

Palabras para Josep Palau i Fabre

Ricard Salvat

Estas palabras son para la revista, querido Josep, que tú conoces. En ella hacemos un número especial dedicado al teatro mexicano. Hemos aprovechado la ocasión para contar lo que está pasando en México, para hablar de los exiliados catalanes en aquel país. Para agradecer todo lo que hizo para ayudar a unas personas, que de la noche a la mañana, se encontraron sin hogar —a veces sin familia—, sin esperanzas de futuro y sin patria. Tú, a tu manera, también fuiste un exiliado. Decidiste ir a París cuando los aires de aquí, los de Barcelona, se enrarecieron cada vez más. Y también tú fuiste acogido por México, en cierta manera, porque me acuerdo que vivías en la Casa de México de París, donde tenías una habitación de privilegio en un sitio de una belleza fuera de serie. En esa habitación tuya te conocí, allí hablamos de muchas cosas y, sobre todo como era lógico, de Antonin Artaud que encontró su última verdad también en México, yendo a la Sierra Tarahumara, viviendo entre los indios e iniciándose en el rito del *peyote*.

Tu muerte prácticamente ha coincidido con la de Emilio Carballido. Sois dos figuras que habéis marcado una época y, con vuestra marcha, se cierra un mundo, un momento muy largo, en realidad la segunda mitad del siglo xx y aún los primeros siete años del siglo xxi. También tú, igual que él, eras un cinéfilo empedernido. Incluso hiciste de figurante en el film de Henri-Georges Clouzot *El salario del miedo*, un film que en los cincuenta considerábamos absolutamente mítico. Más adelante dirigirías el film *Picasso en Catalunya*.

Estuviste siete años en la Maison du Mexique de la Cité Universitaire. Para mí, poder hablar contigo de Artaud, de Jean-Louis Barrault, de Laurence Olivier, de los Pitoëff, fue un enriquecimiento extraordinario. A nuestra generación le faltaban maestros, y los buscábamos donde podíamos y cómo podíamos. Tú me hiciste comprender que en algún momento Barrault podía resultar un actor verdaderamente estupendo, y algo parecido pasaba con el trabajo de Olivier. Habías sido asistente de Sacha Pitoëff y sabías muchas cosas de sus padres. Gracias a ti y a Pepa Palau, conocí a Sacha y me dio unos consejos que siempre he intentado seguir.

Puesto que el número está dedicado a México, me gustaría recordar que organizaste una sesión de homenaje a Artaud en el año 1953 en la Maison du Mexique, con el título «Antonin Artaud et le Mexique», y seis años después en el mismo sitio, la histórica conferencia de Jean-Paul Sartre «Les tendances actuelles du théâtre».

Tú fuiste, para mí, como un maestro y, por esa razón, cuando volviste tuve mucho interés en que vinieras a la universidad. Hablo de aquellos cursos de Historia de la Literatura Contemporánea de los Países Catalanes que daba en el marco del departamento de Filología Catalana creado por Antoni Comas. Te hacía venir cada año y la sorpresa de los alumnos era

mayúscula. A lo mejor a ti te conocían por tu dedicación al mundo de Picasso, pero no sabían nada de tu actividad como poeta, como dramaturgo ni como gran teórico del teatro, sobre todo de la tragedia. Tus libros *La tragedia o el lenguaje de la libertad* y *El espejo embrujado* los ponía como lecturas recomendadas (yo nunca he considerado que se tenga que obligar a leer, por eso nunca di lecturas obligatorias, sino aconsejables). Aquellas visitas tuyas en las aulas universitarias pienso que han dado algún bonito resultado, porque el día 28 de febrero, cuando se hizo tu despedida en la gran Sala de la Generalitat, un acto muy cuidadosamente organizado, encontré algunos antiguos alumnos. Entre ellos, Àlex Broch y Magí Martí. El primero, quiso recordar que gracias a aquellas clases te había descubierto y por eso se había convertido en uno de tus más grandes defensores y estudiosos.

También desde la Escuela de Arte Dramático Adrià Gual, hicimos todo lo posible para que te integraras al teatro catalán. Hacía falta que también se te conociera en este ambiente y como en los años de París yo sabía de tu interés por todos los oficios del teatro, se me ocurrió proponerte que hicieras tú la puesta en escena, y que diseñaras los figurines y los decorados de tu obra *Mots de ritual per a Electra* que interpretó Teresa Devant. Ya puestos, diseñaste también un gran cartel, porque no había bastante dinero para imprimirlo. Alguien se lo llevó de la puerta de entrada del Teatro Don Juan, esperemos que algún día aparezca y se pueda volver a admirar.

Pero tu incorporación en el teatro ha sido muy difícil, hasta que en los últimos años Hermann Bonnín y Jordi Coca se propusieron integrarte definitivamente —gracias a los espectáculos del Espai Brossa— dándote a conocer a las últimas generaciones. Fueron dos propuestas magníficas, *Palabras de ritual para Electra* y *La confesión o la yesca del pecado*. También Pere Planella había montado con sus alumnos del Institut del Teatre uno de tus textos más ambiciosos, *La trágica historia de Miquel Kolhas*. No se tiene que olvidar tampoco que el Teatre Invisible había estrenado *Hoy Romeo y Julieta*.

Después nos hiciste, gracias a Galaxia Gutenberg, el regalo de tus obras completas. En el año 2006 quise hablar sobre esa gran aportación en la revista *Artez*. Allí acababa diciendo «urge recuperar a Palau en toda su riqueza y complejidad. Si lo hacemos, nuestro teatro, nuestra teoría teatral, quedaran magnificados».¹

Todos creíamos que el Teatre Nacional de Catalunya te abriría las puertas, pero no ha sido así. Curiosamente, gracias a Mario Gas en una jugada admirable, se ha representado una obra tuya en el Teatro Español de Madrid. Por esta razón, el día en que te despedimos fue un día muy amargo.

En Madrid se presentaba una obra tuya, dirigida por Bonnín, y aquí, los teatros subvencionados, absolutamente todos, te han olvidado. Coca me contó que hablaste sobre qué camisa querías para ir a Madrid. También me informó de que seguiste con gran interés las incidencias del ensayo y que llegaste a ver algunas filmaciones. Me emocioné un poco y, a la vez, tuve una gran alegría.

Volviendo de la Generalitat, al llegar a casa, fui a buscar tus obras completas y leí el final de *Miquel Kolhas*, cuando todos los niños gritan: «¡Viva Kolhas! ... ¡Viva Kolhas! ¡Miquel Kolhas ha ganado! ¡Miquel Kolhas ha ganado!».

NOTA

1. SALVAT, Ricard. «A propósito de Josep Palau i Fabre». En: *Revista Artez*, n. 105, p. 6, Elorrio, enero de 2006.
